

Los Balcanes: del Congreso de Berlín al nacimiento de Yugoslavia (1878-1918)

JOSÉ GIRÓN
Universidad de Oviedo

INTRODUCCIÓN

La península de los Balcanes presentaba, a mediados del siglo XIX, un enorme mosaico étnico, lingüístico, religioso, cultural y político. Las causas habían sido múltiples, pero la yuxtaposición de tres factores fundamentales explican el fenómeno. En el año 395, el emperador Teodosio divide el Imperio romano en dos partes: la occidental y la oriental. La línea divisoria entre ambas iba desde la ciudad de Sirmium (actual Svermci Karlovci) en el río Danubio a la de Cattaro (actual Kotor) en el mar Adriático. Un segundo suceso se produce en 1054 cuando el Papa y el Patriarca se excomulgan mutuamente y la Iglesia romana se divide en católica y ortodoxa hasta nuestros días. Y como tercer factor, el hundimiento del Imperio Bizantino destruido por los otomanos en 1453, quienes en menos de un siglo ocupan todos los Balcanes y llegan a las puertas de Viena en 1529.

En la región balcánica habitan cinco grupos étnicos, quince nacionalidades, con nueve idiomas principales y tres religiones. A partir del siglo XVI queda delimitada la gran división política de la región: el Imperio austríaco de los Habsburgo y el Imperio otomano. Poblaciones albanesas, bosnias, búlgaras, croatas, eslovenas, griegas, húngaras, italianas, judías, macedonias, montenegrinas, rumanas, serbias, turcas, y valacas, vivieron durante tres siglos integradas en los dos grandes imperios: el Austríaco y el Otomano¹.

A lo largo del siglo XIX, el nacionalismo aflora hasta convertirse en uno de los protagonistas de la historia europea. Resultado de factores políticos, económicos, sociales, culturales, religiosos y psicológicos, en un determinado momento histórico una comunidad humana considera que reúne todas las características anteriores para formar una nación y se dispone a entregar hasta su vida para lograr la emancipación nacional². La unificación alemana e italiana serían dos ejemplos de la agitación nacionalista que recorre Europa en las décadas centrales del XIX, a los que deberíamos añadir otros, entre los cuales se encuentran los pueblos balcánicos.

¹ Branko HORVAT: "Historia de los Balcanes y perspectivas de futuro", en José GIRÓN y Slobodan PAJOVIC: *Los nuevos Estados de la antigua Yugoslavia*, Universidad de Oviedo, Oviedo, 1999, pp. 117-123.

² Louis L. SNYDER: *El mundo en el siglo XX*, Labor, Barcelona, 1967, pp. 23-28.

Los griegos, descendientes de la Grecia clásica, eran sin duda, el pueblo con una historia más prestigiosa. Al inicio del siglo XIX, su desarrollo cultural y su afán de libertad les llevan a la insurrección contra la dominación turca en 1821, seguida de matanzas y nuevos levantamientos armados hasta que Gran Bretaña, Francia y Rusia exigen al sultán la autonomía de Grecia y envían a sus escuadras que vencen a la turca en Navarino (1827). Las tres potencias proclaman, en el convenio de Londres, la total independencia de Grecia el 3 de febrero de 1830³.

Los eslovenos son los eslavos del sur más occidentales instalados en la actual Eslovenia a finales del siglo VII. Los Habsburgo toman el control de Carniola, Estiria, Carintia y Gorizia, regiones donde habitan los eslovenos y durante varios siglos viven en armonía con los austríacos. Tuvieron la suerte de no ser invadidos por los turcos pues Croacia les sirvió de muro de contención.

Los croatas, instalados en las riberas de los ríos Drava y Sava en el siglo VII, forman un reino independiente durante mucho tiempo. Desde 1060 el catolicismo va constituir un rasgo específico de la identidad nacional croata. En 1102 el rey de Hungría se apodera de Croacia que conservará hasta 1918; no obstante, los croatas tendrán su autonomía y su Dieta. La llegada de los turcos en 1493 complica la situación. Hasta finales del siglo XVII, Croacia se encuentra dividida en tres partes: Eslavonia y Croacia oriental subyugadas por los otomanos, una parte de la costa de Dalmacia depende de Venecia, y el resto pertenece a Hungría, sobre la que desde 1526 reinan los Habsburgo. Expulsados los turcos entre 1699 y 1718, el país se convierte en frontera militar frente a éstos, firmemente anclados en Bosnia. La creación de la Monarquía Dual austro-húngara en 1867 vuelve a dividir al país: una pequeña parte (Istria y Dalmacia) depende de Viena, y Croacia y Eslavonia de Budapest⁴.

El reino medieval de Bosnia termina con la invasión otomana de 1463. A pesar de que la mayoría de la nobleza autóctona había sido exterminada por aquellos, los grandes terratenientes bosnios se habían salvado pues desde el siglo XVI se habían islamizado para conservar sus privilegios y esto significa que, durante varios siglos, Bosnia fuese el territorio eslavo más dócil a los otomanos y muchos bosnios desempeñaron importantes cargos en Constantinopla⁵.

Los serbios se establecen al sur del río Danubio a finales del siglo VIII y se convierten al cristianismo ortodoxo hacia el año 875, una de sus señas de identidad nacional desde entonces, sirviéndoles de unión al mundo bizantino. Independientes desde 927, fueron ocupados repetidas veces por búlgaros y bizantinos. El primer reino estable se funda en 1077 y alcanza su apogeo con Esteban IX Dusan (1331-

³ Richard CLOGG: *Historia de Grecia*, Cambridge, Madrid, 1998 (1ª ed. Londres 1992), pp. 41-54.

⁴ André SELIER y Jean SELIER: *Atlas de los pueblos de Europa central*, Acento, Madrid, 1995 (1ª ed. París 1995), pp. 150-152.

⁵ Muhamed NEZIROVIC: "Bosnia: pasado, presente y futuro", en José GIRÓN y Slobodan PAJOVIC: *op. cit.*, págs. 225-226.

1355) el cual forma un imperio que comprende Serbia, Montenegro, Albania, Macedonia, Epiro y Tesalia. En 1389 son derrotados en la batalla de Kosovo Polje por los turcos quienes terminan de conquistar toda Serbia en 1459.

En 1804 los campesinos serbios inician un levantamiento, el primero de una larga serie, contra el ocupante otomano que termina, como los siguientes, con matanzas y destrucción de aldeas. Durante esta época dos familias se distinguen en la lucha nacional, los Obrenovic y los Karadjordjes, disputándose y alternándose en el poder a lo largo de un siglo. El apoyo del zar ruso facilita que los otomanos les concedan una autonomía administrativa a partir del tratado de Adrianópolis en 1829, con Milos Obrenovic como príncipe hereditario. Aleksandar Karadjordjes logra aumentar sus territorios en 1844, y Serbia se convierte en un principado con una amplia autonomía, con la protección de las potencias occidentales, desde el tratado de París (1856) si bien continúa siendo vasallo tributario del Imperio otomano. Con los Obrenovic en el poder, se consigue que las tropas turcas abandonen definitivamente las últimas cuatro fortalezas que aún mantenían en Serbia en 1867⁶.

Montenegro (Crnagora) comienza a perfilar su personalidad propia al desvincularse de Serbia a mediados del siglo XIV. A finales del XV el país es ocupado por los otomanos, aunque las montañas centrales permanecen libres de la presencia musulmana. En fecha tan temprana como 1707, el obispo Danilo Petrovic logra expulsar a los invasores pero regresan tiempo después, y durante siglo y medio los montenegrinos pelean por su independencia en ocasiones con éxito y el pequeño país goza de una autonomía efectiva en parte por su situación marginal. En la conferencia de Paz de París de 1856, las potencias europeas garantizaron la continuación de su autonomía hasta su total independencia en 1878⁷.

Albania, el territorio de la antigua provincia romana de Iliria, fue ocupada por búlgaros, serbios y venecianos durante la Edad Media. En el siglo XV constituyen un estado independiente, siendo pronto conquistado por los turcos. Rápidamente los albaneses abrazan la religión musulmana para diferenciarse de sus vecinos serbios y griegos; durante siglos permanecen leales a sus invasores, llegando a proporcionar altos funcionarios al gobierno de Constantinopla y, en parte por su situación marginal, llegan a finales del siglo XIX en una situación de total aislamiento⁸.

Los búlgaros habían formado en el año 681 su Estado nacional siendo rey Boris I, que había durado hasta 1396, cuando los turcos conquistan su territorio. Sin embargo, a pesar de la dominación otomana, habían conservado su lengua, religión y costumbres gracias a su fe y a un profundo espíritu nacional⁹.

⁶ Francisc BONAMUSA: *Pueblos y naciones en los Balcanes (siglos XIX y XX)*, Síntesis, Madrid, 1998, págs. 71-72.

⁷ Janko BRAJKOVIC (dir.): *Montenegro*, Unireks, Podgorica, 1996, pp. 192-209.

⁸ Pedro VOLTES: *Historia de los Balcanes*, Espasa Calpe, Madrid, 1999, págs. 51-52.

⁹ Svoboda TOSHEVA: "El desarrollo socio-económico en Bulgaria", en José GIRÓN y Slobodan PAJOVIC: *El Mediterráneo a finales del siglo XX*, Universidad de Oviedo, Oviedo, 1998, pág. 66.

Los macedonios anhelaban también su pasado esplendor que se remontaba a la época de Filipo II, fundador del primer reino de Macedonia en el siglo IV a. C. y de Alejandro el Magno. Saqueada por los godos, fue repoblada por eslavos y pasa sucesivamente a poder de los griegos, búlgaros, serbios, y finalmente en 1371 fue invadida por los otomanos, hasta que a finales del XIX se produce un tardío renacimiento del sentimiento nacional.

LA INTERVENCIÓN DE LAS GRANDES POTENCIAS

El 1 de agosto de 1875 estalla una insurrección en Bosnia-Herzegovina. La mayoría de población, campesinos y artesanos de las ciudades, de lengua serbia y religión ortodoxa, abrumados por los impuestos turcos y de los grandes terratenientes autóctonos islamizados, se subleva contra la opresión. En mayo de 1876, el incendio se propaga a los territorios búlgaros donde tanto la iglesia ortodoxa como los intelectuales fomentan la revuelta de los campesinos por la independencia contra los otomanos. En la Sublime Puerta, el nuevo sultán Abdul-Hamid II responde con la ferocidad acostumbrada, el ejército arrasa aldeas y masacra a la población civil, más de doce mil personas son asesinadas¹⁰. Un mes después, los pequeños principados autónomos de Serbia y Montenegro declaran la guerra al Imperio otomano¹¹.

En este momento las grandes potencias europeas intervienen en el conflicto, si bien cada una lo hace en función de sus propios intereses estratégicos. A Rusia le interesa el control de los estrechos del Bósforo y los Dardanelos para asegurarse una salida al Mediterráneo, pero también actúa debido a un fuerte sentimiento de solidaridad eslava; el paneslavismo¹² era una síntesis del nacionalismo y el misticismo ortodoxo, y los zares -aunque monarcas absolutistas- fueron siempre muy sensibles a la opinión pública paneslavista¹³. Austria-Hungría sólo puede expandirse hacia el sur y Bosnia-Herzegovina es la zona limítrofe a su frontera, además recela del paneslavismo ruso y del nacionalismo serbio a los que considera como competidores.

Por ello Andrassy continúa manteniendo la misma opinión que Gentz, consejero de Metternich en 1815: "The end of the Turkish monarchy could be survived by

¹⁰ J.A.S. GRENVILLE: *La Europa remodelada (1848-1878)*, Siglo XXI, Madrid, 1984, (1ª ed. Londres 1976), pág. 496.

¹¹ Charles ZORGBIBE: *Historia de las relaciones internacionales*, tomo 1, Alianza, Madrid, 1997 (1ª ed. París 1994), pág. 38.

¹² El paneslavismo se desarrolló con fuerza en Rusia durante la segunda mitad del siglo XIX. Su formulación era sencilla, los eslavos habían conservado una civilización propia, pues no habían recibido influencias latinas ni germánicas; todos los eslavos debían cobrar una conciencia solidaria y aspirar a formar una unión de pueblos eslavos bajo la tutela de Rusia. Cfr. Pierre RENOUVIN y Jean Baptiste DUROSELLE: *Introduction a l'histoire des relations internationales*, Armand Colin, París, 3ª ed. 1970, pág. 215. Existe traducción del Fondo de Cultura Económica, México, 2000.

¹³ A. J. P. TAYLOR: *The struggle for mastery in Europe 1848-1918*, Oxford University Press, Oxford, 1971, pág. 229.

the Austrian for but a short time”¹⁴; y el propio Gyula Andrassy¹⁵, el 29 enero de 1875 ante el Consejo de la Corona, consideraba providencial para Austria-Hungría la presencia del Imperio otomano en los Balcanes pues actuaba de freno a las aspiraciones nacionales de los eslavos¹⁶.

En Gran Bretaña, conservadores y liberales discuten acerca de la crisis; mientras el primer ministro conservador Disraeli se opone a cualquier modificación territorial que afecte a la integridad del imperio otomano como dique ante las aspiraciones rusas, el liberal Gladstone apoya a las minorías oprimidas por aquel, impresionado por las masacres sufridas por los búlgaros¹⁷.

Entretanto, la diplomacia de las grandes potencias comienza a funcionar. En Berlín, el 11 de mayo de 1876, se reúnen Andrassy, el ministro de Exteriores ruso Alexandr Gorchakov, y el canciller alemán Otto von Bismarck¹⁸, para tratar la cuestión de los Balcanes. El primero propone una intervención de las grandes potencias para imponer a Constantinopla unas reformas que incluyeran la creación de unos estados eslavos autónomos, a lo cual se opone Andrassy, por su parte Bismarck sugiere una participación de las tierras balcánicas en beneficio de Austria y Rusia. Se redacta un memorándum para enviar al resto de las grandes potencias, con una respuesta diversa pues mientras Italia y Francia lo aceptan, la contestación de Londres es tajante, rechazo al “insolent dictation” de los tres emperadores y a la disolución del Imperio otomano¹⁹.

Poco después, en julio de 1876 tiene lugar una entrevista, en Reichstadt (Bohemia), entre los cancilleres Andrassy y Gorchakov para conversar sobre un reparto de influencias en los Balcanes. En octubre, el zar Alejandro II anuncia que no admitirá la continuación de la represión turca en dichos territorios sobre los cristianos eslavos, ante lo cual Inglaterra se alarma y organiza una conferencia en Constantinopla para obligar al Sultán a realizar reformas, pero termina sin resultados prácticos. La conferencia de los embajadores, reunida en diciembre, establece un plan que consistía en la concesión de la autonomía administrativa para búlgaros y bos-

¹⁴ Citado por TAYLOR: *op. cit.*, pág. 231.

¹⁵ Conde Gyula Andrassy, condenado a muerte por su participación en la revolución húngara contra Viena se refugió en París, al regresar a Hungría se convirtió en paladín de la reconciliación con los austríacos y como Presidente del Consejo de Budapest fue uno de los fundadores de la Monarquía dual; nombrado ministro de Asuntos Exteriores del Imperio Austro-Húngaro en 1871, estableció al año siguiente una alianza con Gorchakov y Bismarck, y logró el derecho de su país a ocupar Bosnia-Herzegovina.

¹⁶ TAYLOR: *op. cit.*, pág. 231.

¹⁷ ZORGBIBE: *op. cit.*, pág. 39.

¹⁸ Príncipe Otto von Bismarck, nombrado Presidente del Consejo de Ministros y ministro de Asuntos Exteriores en 1862, fue el protagonista de la unidad de Alemania entre 1864 y 1871. Elaboró un complejo sistema de alianzas contra Francia, apoyándose en Austria-Hungría y Rusia, la alianza de los Tres Emperadores; a pesar de las divergencias de estas dos últimas en el tema de los Balcanes, supo manejar la situación en provecho de Alemania y se convirtió en el árbitro de la política continental europea. El emperador Guillermo II le exigió su dimisión el 19 de marzo de 1890.

¹⁹ TAYLOR: *op. cit.*, pág. 236.

nios dentro del marco del Imperio otomano. Abdul Hamid para contentar a las potencias occidentales promulga una Constitución, el mismo mes, que proclamaba la igualdad de todos los súbditos del Imperio y anuncia la convocatoria de un Parlamento donde las minorías cristianas podrían presentar sus quejas. Simple engaño del Sultán, pero que resulta efectivo pues las potencias no logran ponerse de acuerdo a causa de la negativa inglesa a comprometerse²⁰. Sólo un año más tarde, Abdul Hamid aprovecha la derrota militar ante Rusia para suspender la Constitución y disolver el recién creado parlamento.

Ante el fracaso de la iniciativa de Disraeli, Rusia decide mover ficha. Solicita apoyo a Alemania y a Francia para neutralizar a Austria y al no conseguirlo, se decide a negociar directamente con Viena pues no desea repetir la experiencia de la guerra de Crimea. En enero de 1877 firma con Viena un acuerdo secreto por el cual se garantiza su neutralidad a cambio de Bosnia-Herzegovina, y para no asustar a Inglaterra se compromete a unas conquistas limitadas excluyendo a la capital otomana y a contar con la aquiescencia de las grandes potencias en el tema de la revisión del *status quo* de los estrechos. Considerando que tiene las manos libres, Rusia declara la guerra al Imperio otomano el 24 de abril de 1877. Tras varios meses de combates, el ejército ruso avanza en dos frentes, después de atravesar los Balcanes y el Cáucaso, y amenaza ocupar Constantinopla. Londres no está dispuesto a permitir una derrota total del Sultán pues supondría una modificación del mapa regional y advierte a San Petersburgo enviando su escuadra del Mediterráneo a las costas turcas. Ante la postura británica, las tropas rusas se detienen frente a Constantinopla y se inician las conversaciones de paz que culminan con el tratado de San Stéfano.

Firmado el 3 de marzo de 1878, Rusia consigue las zonas de Kars y Batum en el Cáucaso y la Dobrudja en Europa que entrega a Rumanía a cambio de la Besarabia del sur; Serbia y Montenegro obtienen algunos aumentos territoriales: Serbia el alto valle del Morava y Montenegro un acceso al Adriático; Austria ocupa Bosnia-Herzegovina, según lo pactado; y se crea una gran Bulgaria, desde el Danubio al mar Egeo, estado vasallo del sultán pero gobernado por un príncipe cristiano elegido por Rusia²¹. Subrayemos que los delegados rusos trazaron la frontera de la nueva Bulgaria de acuerdo con los mejores conocimientos etnográficos de la época²². Y al mismo tiempo logran, a través de Salónica, su ansiada salida al Mediterráneo. San Stéfano supone un completo triunfo de las pretensiones rusas sobre un moribundo Imperio otomano

Precisamente una nueva situación que Inglaterra no está dispuesta a admitir pues teme que la penetración rusa hacia el sur ponga en peligro sus intereses geoes-

²⁰ Pierre RENOUVIN: *Historia de las relaciones internacionales (siglos XIX y XX)*, Akal, Madrid, 3ª ed. 1998 (1ª ed. París 1955), pág. 382.

²¹ ZORGBIBE: *op. cit.*, pág. 40.

²² TAYLOR: *op. cit.*, pág. 246.

tratégicos en el Mediterráneo oriental²³. A las tres semanas de la firma de San Stéfano, Disraeli moviliza a los reservistas y alerta a la flota británica. Ello basta para que el Zar ceda y acepte la revisión del tratado en el marco de un amplio congreso europeo. El canciller Bismarck aparece como el abanderado de la paz europea, solicita moderación a todas las partes implicadas, éstas le nombran mediador, y logra que acepten un compromiso con lo que refuerza su papel de árbitro y el prestigio de Alemania en Europa²⁴.

El Congreso de Berlín se reúne entre el 13 de junio y el 13 de julio de 1878 para revisar las cláusulas del tratado de San Stéfano. Bajo la presidencia de Bismarck, se pacta un reequilibrio de fuerzas de las grandes potencias en los Balcanes. La gran Bulgaria queda dividida en tres partes: al norte, un principado autónomo; al sur, la Rumelia Oriental se convierte en provincia política y militarmente otomana aunque con un gobernador cristiano; y el resto, Macedonia, es devuelta a Turquía. Viena recibe el encargo de ocupar y administrar, a título provisional, Bosnia-Herzegovina. Se consagra la independencia de Rumanía, Serbia y Montenegro. Pero para evitar la unión de estos dos últimos Estados, ambos eslavos, se crea un distrito musulmán entre ellos, el sandjak de Novi Pazar, ocupado por tropas austríacas, asegurándose así Viena la ruta hacia el puerto mediterráneo de Salónica. Rusia conserva la Besarabia meridional, el puerto de Batum y la región de Kras en el Cáucaso. Y Gran Bretaña recibe en arriendo Chipre para consolidar su presencia en el Mediterráneo oriental. El resultado fue un importante aumento de la presencia austríaca en los Balcanes junto a la disminución de la hegemonía rusa, el mantenimiento del Imperio otomano y la independencia de los tres Estados citados²⁵.

Sin embargo, el problema central quedaba sin resolver, las legítimas aspiraciones de las nacionalidades oprimidas junto con la continuación de la rivalidad entre Viena y San Petersburgo por el control de los Balcanes. Los paneslavistas consideraron que el resultado de Berlín había sido una conspiración contra el pueblo ruso. Una vez más, y como sería habitual durante décadas, las potencias no tuvieron en cuenta para nada la opinión de las poblaciones de los territorios que se repartían en la mesa de negociaciones. Además, como afirma Taylor, el congreso cometió dos graves errores: entregar Macedonia a los turcos y Bosnia a los austríacos. El primero provocará la guerra de 1912 y el segundo la de 1914.

²³ Desde la apertura del canal de Suez, en 1869, el Mediterráneo se convirtió en una vía esencial para el comercio británico en la ruta hacia la India. Gibraltar, Malta y después Chipre fueron las fortalezas mediterráneas de dicha ruta marítima.

²⁴ Pierre GUILLEN: *El Imperio alemán (1871-1918)*, Vicens Vives, Barcelona, 1973, (1ª ed. París 1970), pág. 81.

²⁵ El resultado del Congreso de Berlín para los intereses de Rusia son analizados de forma diferente por los historiadores. Mientras para Grenville, Rusia no fue humillada pues logró ampliaciones territoriales, Taylor considera que fue derrotada al no lograr la creación de gran estado eslavo, Bulgaria, del que sería protector. En el mismo sentido se expresa Renouvin. Cfr. GRENVILLE: *op. cit.*, pág. 501-502; TAYLOR: *op. cit.*, pág. 251-252; y RENOUVIN: *op. cit.*, pág. 386.

LOS NUEVOS ESTADOS Y LOS PUEBLOS OPRIMIDOS

En los años siguientes asistimos al cenit del sistema bismarckiano; la Entente de los Tres Emperadores (1881) y la Triple Alianza (1882) establecen una compleja red de compromisos internacionales que aseguran, de momento, la paz en Europa. Es, además, la época de esplendor de la Mitteleuropa, un espacio político-económico-cultural danubiano hegemonizado por austroalemanes y húngaros.

Precisamente en la firma del primero se establece el comienzo de una política común con respecto al Imperio otomano por parte de Viena y San Petersburgo, ambas se comprometen a no modificar unilateralmente las fronteras de los Balcanes. Papel mojado pues sólo cuatro años después la crisis volvió a estar presente a propósito de la unificación de Bulgaria.

A lo largo de los años ochenta, Viena aumenta su influencia económica y política en los Balcanes. Bosnia se incorpora a la unión aduanera austro-húngara en 1880, Rumanía es arrastrada a un pacto secreto antiruso en 1883, y con la aquiescencia del rey serbio controla la economía y política de este país. La principal línea ferroviaria de los Balcanes a través de Serbia y Bulgaria se termina en agosto de 1888, contribuyendo a una mayor penetración de los productos austríacos en los Balcanes y aunque eran de peor calidad que los ingleses, estos fueron perdiendo terreno pues los fletes y su distribución desde los puertos del Egeo no pudieron competir con los austríacos más baratos²⁶.

En septiembre de 1885 estalla una sublevación en Rumelia Occidental y esta provincia eslava, que estaba bajo control otomano, se incorpora a Bulgaria. La escena siguiente fue la declaración de guerra de los serbios a los búlgaros, en noviembre, intentando obtener ventajas compensatorias. La lucha apenas dura dos semanas y gracias a la intervención de Austria-Hungría se evita la derrota serbia y la paz de Bucarest (1886) confirma las fronteras existentes y la integración de Rumelia en Bulgaria²⁷. Si inicialmente el gobierno búlgaro se inclina hacia una total dependencia económica y política de Rusia, luego cambia de orientación provocando la irritación rusa que inspira un golpe de oficiales que derroca al príncipe Alejandro de Battemberg; sin embargo, su sucesor fue el candidato austríaco, el príncipe Fernando de Sajonia-Coburgo, quien no modifica la política con respecto a Rusia hasta 1895. El 22 de septiembre de 1908, con el apoyo de Austria-Hungría, proclama en Tirnovo la completa independencia de Bulgaria y adopta el título de zar.

Mientras, en Serbia, Milan Obrenovic para afianzar su dinastía busca el apoyo de Austria a pesar de que la totalidad de los serbios eran contrarios a esa línea política. En junio de 1881 firma una alianza secreta con Viena por la cual ambos países

²⁶ W. N. MEDLICOTT STEVENSON: "Austria-Hungría, Turquía y los Balcanes", en *El progreso material y los problemas mundiales (1870-1898)*, tomo XI de la *Historia del Mundo Moderno (The New Cambridge Modern History)*, Sopena, Barcelona, 1973, pág. 246.

²⁷ John M. ROBERTS: *Europa desde 1880 hasta 1945*, Aguilar, Madrid, 1980 (1ª ed. Londres 1967), págs. 98-99.

se comprometían a una neutralidad benévola en caso de guerra con un tercero a cambio de la ayuda del gobierno austríaco para mantener en el poder a la familia del príncipe. Complacida con la docilidad serbia, Francisco José I concede su placet para que Obrenovic adopte el título de rey en 1882²⁸. Es interesante resaltar que Serbia y Montenegro fueron los únicos países balcánicos que eligieron un rey de origen nacional sin imposiciones foráneas. Pero la amistad austro-serbia no era sólo política, ambos países concertaron un tratado de comercio en 1882, renovado diez años después, por el cual los serbios exportaban ganado y cereales e importaban los productos manufacturados austríacos²⁹. Así, el pequeño país se convierte en un satélite de los Habsburgo.

En la década final de siglo, el Imperio otomano sufre tres importantes sacudidas. Las poblaciones cristianas de Armenia, Creta y Macedonia se sublevan contra la opresión. Como siempre, la ferocidad turca es despiadada. En el caso de Armenia, entre 1894-96, los otomanos masacran a la población acasionando doscientos cincuenta mil muertos y más de cien mil exilados; la brutal represión indigna a toda la Europa civilizada y aunque algunos líderes (Gladstone) exigen una intervención, otros se oponen (Salisbury), y ni siquiera las grandes potencias se ponen de acuerdo. El beneficiario de esa indecisión es Abdul Hamid II quien continua aplicando su sanguinaria política de exterminio con toda impunidad³⁰.

En Macedonia se crea una organización revolucionaria (ORIM), en 1893, para luchar contra los turcos mediante actos terroristas, y a partir de 1902 se inicia una auténtica insurrección popular que, con altibajos, se mantendrá durante una década. En 1903, la intervención del ejército turco ocasiona la destrucción de doscientos pueblos en la región de Monastir con el consiguiente corolario de miles de víctimas entre la población civil. El mismo año se reúnen en Murzsteg los emperadores Francisco José I y Nicolás II, estableciendo un programa de reformas para Macedonia y creando una policía internacional para asegurar la vida de la población eslava ante los desmanes turcos, pero también para reafirmar la soberanía otomana.

En Serbia la política proaustríaca del rey no agrada a nadie: ni al partido radical, ni a los cuadros del ejército ni al conjunto de la población. Todos ellos reivindicaban una política nacional. En ese contexto se entiende el complot de un grupo de oficiales que asesinan al rey en 1903 y llaman a ocupar la jefatura del Estado a Pedro Karadjordjevic³¹. Se inaugura un nuevo periodo en el cual se cambia la política

²⁸ RENOUVIN: *op. cit.*, págs. 387-388.

²⁹ RENOUVIN y DUROSELLE: *op. cit.*, pág. 96.

³⁰ ZORGBIBE: *op. cit.*, págs. 112-113. Aún hoy día, transcurrido más de un siglo, la cuestión armenia ha sido objeto recientemente de amplios debates en los medios de comunicación e incluso en Parlamentos europeos. En la sesión del 18 de enero de 2001, el Parlamento francés votó una moción en la que reconocía el genocidio sufrido por el pueblo armenio a manos del gobierno turco. Cfr. *Le Monde*, 19 de enero de 2001.

³¹ Pedro I Karadjordjevic (1844-1921). Contaba con 58 años cuando subió al trono. Se había formado en la Academia militar francesa de Saint Cyr y combatió en el ejército francés en la guerra fran-

interior y exterior. Se rompen los vínculos con Viena, se reorienta la política exterior hacia San Petersburgo y París, se impulsa el desarrollo de la economía y la cultura, y se propaga un amplio movimiento nacionalista que pretende aglutinar a los eslavos balcánicos en torno a la monarquía serbia. La nueva situación resulta inquietante para Austria-Hungría pues teme que la población eslava de su protectorado de Bosnia-Herzegovina se incline hacia Serbia. De hecho, en octubre de 1905, los dirigentes de la minoría nacional serbia en Austria-Hungría establecen contactos con croatas y eslovenos con el objetivo de crear una solidaridad yugoslava³². El cambio de dinastía en Belgrado tuvo una capital importancia para el futuro de la región pues, desde ahora, el gobierno de Viena considera que Serbia era un adversario a quien había que “aniquilar o someter”³³.

En esta época se produce una interesante colaboración de tipo económico entre Bulgaria y Serbia. Ambos eran aliados frente a los turcos, pero rivales ante la cuestión de Macedonia porque aspiraban a ocupar dicho territorio. El 29 de abril de 1904 firmaron una alianza defensiva secreta por cinco años que incluía cláusulas económicas. Acordaron suprimir las tasas arancelarias de los productos circulantes entre los dos países como primera medida encaminada a una eventual unión aduanera. No obstante, Serbia no se atrevió a su aplicación temiendo las represalias económicas de Austria-Hungría, hacia donde dirigía la mayor parte de sus exportaciones³⁴.

Ante los ojos de las grandes potencias, Serbia cumplía el papel del Piamonte cuando este pequeño reino ejerció de eje vertebrador de la unificación italiana, cuarenta años antes³⁵. Para imponer su condición de potencia dominante en la región, Austria-Hungría declara una guerra económica a Serbia, mediante la cual los productos agrarios serbios exportados a Viena fueron rechazados durante los años 1906-08, resultando contraproducente la medida pues se agudiza el sentimiento antiaustriaco de los campesinos serbios, víctimas de la mezquina y absurda política del Imperio dual³⁶. Gracias a la ayuda francesa el ganado serbio pudo ser exportado hacia los mercados de occidente por el puerto de Salónica. Cuando el gobierno de Belgrado decide comprar armamento en 1907, elige los cañones Schneider-Creusot y rehúsa los austriacos de Skoda, que deseaba venderle el gobierno vienés³⁷.

Mientras tanto, ¿cuál era la situación de los eslavos del sur en el Imperio dual? En 1868 el gobierno de Budapest aprueba el llamado Compromiso húngaro-croata

co-prusiana y en la rebelión bosnia contra los turcos. Casado con la hija del príncipe Nicolás de Montenegro, fue rey de Serbia entre 1903 y 1918.

³² RENOUVIN: *op. cit.*, pág. 512.

³³ Jean Baptiste DUROSELLE: *Europa de 1815 hasta nuestros días. Vida política y relaciones internacionales*, Labor, Barcelona, 1967, pág. 52.

³⁴ RENOUVIN y DUROSELLE: *op. cit.*, pág. 108.

³⁵ Christopher DUGGAN: *Historia de Italia*, Cambridge, Madrid, 1996 (1ª ed. Londres 1994), pp. 170-190.

³⁶ RENOUVIN: *op. cit.*, pág. 512.

³⁷ ZORGBIBE: *op. cit.*, pág. 216.

que regulaba las relaciones entre ambos. El rey húngaro lo era también de Croacia por lo que los croatas eran ciudadanos húngaros y se les concedía una representación de cuarenta diputados en el Parlamento de Budapest. En los territorios croatas, la lengua oficial es el croata y pueden usar su propia bandera. Se establece una Dieta regional propia con competencias en materias de administración, enseñanza, cultos y justicia³⁸. Durante varias décadas apenas existen problemas con los eslavos del Imperio austro-húngaro. Además, los magiares explotaron en su beneficio las desconfianzas mutuas entre croatas y serbios. En 1903 se registran graves desórdenes en Croacia debido a la negativa de Francisco José a recibir a una delegación croata que deseaba exponer sus demandas. Dos años después se celebra una conferencia de políticos croatas para solicitar reformas, y a éstas se suman algunos serbios que aspiraban a un estado autónomo eslavo del sur dentro del Imperio austro-húngaro. Por esa época, croatas y serbios se encontraban unidos apoyando a los húngaros en espera de concesiones por parte de Budapest pero esa posibilidad se desvaneció cuando las dos monarquías estrecharon aun más sus lazos, llegando a ser disuelta la Dieta croata³⁹. Por otra parte, en Croacia las tensiones entre serbios y croatas, aunque aminoradas, no habían cesado. El Partido del Derecho dirigido por Joseph Franco, aceptado por la jerarquía de la iglesia católica, preconizaba la fundación de un Estado croata étnica y religiosamente puro. Desde 1903, los serbios de Croacia, Eslavonia y Dalmacia toman como guía a Belgrado en su camino hacia la integración de los pueblos sudeslavos en un gran Estado nacional, proyecto al que se sumaron algunos círculos de croatas más receptivos⁴⁰.

Entre 1908 y 1909 se desencadena la crisis bosnia. En cumplimiento de los acuerdos de Berlín, Viena había ocupado militarmente Bosnia-Herzegovina en 1878. Pero no fue un paseo militar precisamente pues, mientras la población croata católica aplaudió entusiasta la entrada de las tropas, los serbios y musulmanes se opusieron. Los primeros deseaban incorporarse a Serbia y los segundos continuar vinculados a la Sublime Puerta. Un general croata dirigió el ejército austríaco que tuvo que hacer frente a una sublevación de noventa mil serbios y musulmanes que durante varias semanas resistieron a las tropas imperiales y sólo fueron vencidos tras una fuerte represión; a pesar de ésta, cuatro años más tarde, en 1882, los serbios-bosnios se lanzan a una nueva revuelta, aplastada por el ejército imperial⁴¹.

Controlada la rebeldía serbia y musulmana, Viena incorpora la administración de Bosnia-Herzegovina al sistema imperial austro-húngaro. Durante veintiún años, desde 1882, el gobernador húngaro Benjamin von Kallay pone en marcha una administración moderna para sacar al territorio del atraso medieval en el que se encon-

³⁸ BONAMUSA: *op. cit.*, págs. 78-79.

³⁹ ROBERTS: *op. cit.*, págs. 198 y 203.

⁴⁰ Vasilije KRESTIC: "Essential disputes between the Serbs and the Croats in the course of History", en Dusanka HADZI-JOVANCIC (ed.): *The Serbian question in the Balkans*, University of Belgrade, Beograd, 1995, págs. 58-59.

⁴¹ W. N. MEDLICOTT STEVENSON: *op. cit.*, pág. 242.

traba debido a la ocupación turca (construyó cuatro mil kilómetros de ferrocarriles y carreteras, cinco mil escuelas, etc.) e intenta potenciar una nacionalidad bosnia específica sin conseguirlo pues los católicos se consideraban croatas, los ortodoxos eran serbios, y los musulmanes mantenían su propia identidad. Los austríacos se encontraron además con otros problemas económicos-sociales pues heredaron la estructura agraria turca de aparcería, en la que los campesinos mayoritariamente serbios (*kmets*) trabajaban las tierras de los grandes propietarios musulmanes (*agas*). El gobierno intentó ayudar a los campesinos a adquirir las tierras sin demasiado éxito pues en 1915 sólo el 9% de los *kmets* habían alcanzado la condición de propietarios⁴².

Para afirmar su preponderancia en los Balcanes, atajar las ansias separatistas de sus súbditos serbios e impedir el posible regreso de los turcos, en octubre de 1908, Austria-Hungría decide la anexión de Bosnia-Herzegovia, aunque ello significaba una flagrante violación del tratado de Berlín. Previamente tiene buen cuidado de garantizarse el beneplácito del Kaiser y el ministro austríaco Aehrenthal engaña al ministro ruso Isvolski. El Zar, como abanderado de los intereses eslavos, protesta por la anexión y solicita la ayuda de Londres y París. Bulgaria aprovecha la ocasión para proclamar su independencia total. Serbia se niega a reconocer el atropello y acude a Rusia en demanda de protección. En diciembre, San Petersburgo ordena la movilización de sus tropas. En el horizonte se vislumbra la posibilidad de una guerra general. Mientras Alemania reafirma su apoyo a Austria-Hungría, en febrero de 1909 Inglaterra y Francia rehúsan comprometerse por entender que los intereses vitales rusos no estaban amenazados y aconsejan al Zar que acepte la política de hechos consumados para evitar una guerra. El triunfo diplomático de Viena es completo. Francisco José I envía un ultimátum a Serbia, 19 de marzo, seguido de otro de Guillermo II a Rusia para que reconozcan la anexión bajo la amenaza de una acción conjunta austro-alemana; el Zar, aislado internacionalmente, cede y persuade a Belgrado para que siga su ejemplo. Al mes siguiente, Constantinopla, Sofía y Viena suscriben un tratado en el cual la primera admite el fin de su soberanía sobre Bosnia y Bulgaria, recibe una compensación económica y recupera el control del sandjak de Novi Pazar. La crisis bosnia prefigura la tragedia de 1914. Las potencias centrales han doblegado la alianza franco-rusa-serbia; sin embargo, se trata de un éxito aparente⁴³.

LAS GUERRAS BALCÁNICAS

La siguiente crisis balcánica tiene lugar en 1912. Su origen se explica, una vez más, por el sentimiento nacional de los pueblos cristianos ortodoxos que desean sacudirse el yugo otomano. En 1908 se produce un importante cambio político en la

⁴² Norman STONE: *La Europa transformada (1878-1919)*, Siglo XXI, Madrid, 1985 (1ª ed. Glasgow 1983), págs. 368-369.

⁴³ RENOUVIN: *op. cit.*, pág. 513; y ZORGBIBE: *op. cit.*, pp. 215-218.

Sublime Puerta. La revolución de los Jóvenes Turcos, en julio de 1908, liquida el régimen absolutista del Sultán y reinstaura la Constitución de 1876; un año después, deciden la abdicación de Abdul Hamid II en favor de su hermano Mehmet V y se anuncian reformas liberales. Sin embargo, a partir de 1910 se impone el sector autoritario del ejército que preconiza un desarrollo del nacionalismo específicamente turco y musulmán, y la doctrina panturanista. El hombre fuerte del régimen, el ministro de la Guerra Enver Bajá, es el encargado de aplicar el nuevo proyecto. Pero lo único que consiguió fue aumentar las protestas de los súbditos cristianos del Imperio otomano⁴⁴.

En Macedonia, las minorías nacionales habían confiado en los nuevos gobernantes turcos pero pronto se sienten defraudadas por lo cual reinician las revueltas en 1910. Bien es cierto que en el territorio macedonio convivían entremezcladas comunidades de serbios, búlgaros y griegos con límites muy imprecisos⁴⁵, por lo que se podía prever que una vez liberados del yugo otomano los nuevos Estados nacionales ambicionasen apoderarse de aquellas tierras de predominio respectivo. De momento, desde Serbia y Bulgaria se alientan a sus hermanos eslavos a emanciparse de la tiranía. También Grecia entra en escena pues el nuevo presidente Venizelos, quien había dirigido en Creta el movimiento nacional griego contra los turcos, esperaba poder extender sus territorios.

Una cuestión, en principio, ajena a la región balcánica precipita los acontecimientos. Italia reclama compensaciones ante los éxitos de Austria en Bosnia y de Francia en Marruecos, y en septiembre de 1911 declara la guerra a Turquía, inicia el desembarco en Tripolitania, ocupa Rodas, varias islas del Dodecaneso y su flota penetra en el Mármara. El gobierno turco solicita la paz y el tratado de Lausana de octubre de 1912 otorga a Italia las islas Espóradas y concede la autonomía a Tripolitania y Cirenaica, anexionadas al mes siguiente por Roma sin oposición internacional alguna. Sólo faltaba la decisión rusa de apoyar a los eslavos macedonios para recuperar el prestigio perdido a causa de la crisis de 1909, a dar el paso decisivo a los Estados balcánicos ante la nueva derrota otomana.

En la primavera de 1912 se firman varios pactos, en los que interviene activamente la diplomacia rusa, y se establece la Liga Balcánica formada por Serbia, Bulgaria, Grecia y Montenegro. En ella, Belgrado se adjudica los territorios históricos serbios de Kosovo y Novi Pazar, y Sofía una parte de Macedonia. La primera guerra balcánica se inicia el 8 de octubre cuando tropas montenegrinas penetran en Novi Pazar y el día 27 la Liga declara la guerra al Imperio otomano. En tres semanas, mientras los griegos ocupan Salónica y los serbios llegan al Adriático, los aliados liberan Macedonia y los búlgaros se presentan a cincuenta kilómetros de las puertas de Constantinopla. Los turcos solicitan un armisticio (3 de diciembre) y se inicia una conferencia de embajadores en Londres. Sin embargo, nuevos aconteci-

⁴⁴ Julio GIL PECHARROMÁN: *EL Imperio turco*, Historia 16, Madrid, 1985, pág. 19.

⁴⁵ Slavenko TERZIC: "The Serbs and the Macedonian question", en Dusanka HADZI-JOVANCIC (ed.): *op. cit.*, pág. 63.

mientos interfieren las negociaciones, pues en Constantinopla un golpe militar triunfa (23 de enero de 1913) y el nuevo hombre fuerte Enver Bey decide continuar la guerra. Para mayor escarnio de los turcos, los griegos toman Janina y los búlgaros se apoderan de Adrianópolis. El tratado de paz firmado en Londres, el 30 de mayo de 1913, supone una derrota completa para los turcos quienes pierden todos sus territorios europeos al oeste de la línea Enos-Midia, es decir, excepto una parte de la Tracia. Grecia se anexiona Salónica, el sur de Macedonia y Creta; Serbia, el norte de Macedonia; y Bulgaria, Tracia y una pequeña zona de la costa sur del mar Negro.

Aunque los Estados eslavos y Grecia habían logrado la mayor parte de sus objetivos, las grandes potencias han conseguido, como siempre, imponer sus intereses geoestratégicos. Austria-Hungría había cumplido su deseo de impedir que Serbia tuviera una salida al mar Adriático, creando una Albania independiente⁴⁶. Rusia recuperaba el control moral sobre los países eslavos balcánicos en detrimento de los austríacos y mantenía sus esperanzas de una solución de su litigio histórico en los estrechos. Además, los negros nubarrones que se cernían sobre todas las cancillerías se habían, de momento, disipado.

Aprovechando las guerras de sus vecinos, Albania había proclamado su independencia en noviembre de 1912. Solo siete meses después, en la conferencia de Londres de julio de 1913, Austria-Hungría e Italia convencen a las demás potencias del interés en la creación de un Estado albanés para cerrar el paso a las aspiraciones serbias hacia el Adriático. A Roma le interesa una Albania independiente y débil pues aspira a convertirla en protectorado suyo. Recordemos que en el Congreso de Berlín, el propio Bismarck había expresado sus dudas acerca de la posibilidad de que existiera una nación como la albanesa⁴⁷. Ahora el Imperio dual impone su autoridad e incluso nombra al nuevo rey albanés, el príncipe alemán Guillermo von Wied, sobre un territorio con una estructura económica-social casi medieval, una población musulmana y unos límites fronterizos problemáticos por las reivindicaciones de griegos, serbios y montenegrinos. Cuando el nuevo soberano llega en marzo de 1914 se encuentra con un país en plena anarquía con dos insurrecciones: en el sur la de los griegos y en la región de Tirana la de los musulmanes que sueñan con Turquía⁴⁸.

Un mes después de la firma del tratado de Londres se inicia la segunda guerra balcánica. En esta ocasión, es Bulgaria quien ataca a sus antiguos aliados influida por Austria-Hungría y rechazando el arbitraje ruso. El tratado de paz no había satisfecho completamente las aspiraciones de los aliados pues los búlgaros reclamaban

⁴⁶ Elizabeth WISKEMANN: "Alemania, Italia y la Europa oriental", en *Los grandes conflictos mundiales (1898-1945)*, tomo XII de la *Historia del Mundo Moderno (The New Cambridge Modern History)*, Sopena, Barcelona, 1975, pág. 357.

⁴⁷ Slobodan PAJOVIC: *Los Balcanes: entre el pasado y el presente. Una introducción histórica a los estudios balcánicos*. Documento de trabajo, nº 66, CIDE, México, 2000, pág. 12.

⁴⁸ SELIER y SELIER: *op. cit.*, págs. 180-181.

la parte central de Macedonia, los serbios ven frustradas sus aspiraciones de obtener un puerto en la costa adriática, mientras griegos y búlgaros se disputaban la ciudad de Salónica, y los rumanos piden compensaciones por la renuncia a sus arrumanos/valacos⁴⁹ residentes en Macedonia. El 30 de junio de 1913, Bulgaria ataca a los serbios y griegos. Pero esta segunda guerra se resuelve en cinco semanas, tras la unión de Rumanía y Turquía a los países que formaban la anterior alianza. Los búlgaros, aislados, son atacados y derrotados en todos los frentes. Se llega al tratado de Bucarest, el 10 de agosto, en el que se confirma la derrota de la aventura búlgara. Sofía conserva una franja de Macedonia, el valle del Struma, y la Tracia occidental; Serbia y Grecia se anexionan el norte y sur de Macedonia; Rumanía se instala en la Dobrudja del sur; y Turquía recupera la Tracia oriental con Adrianópolis⁵⁰.

Las crisis balcánicas sirvieron para tambalearse el tablero de alianzas europeo en tan sólo dos años. La posibilidad de guerra entre Austria-Hungría y Rusia había existido en 1912, pues Viena deseaba detener la influencia rusa en los Balcanes así como evitar la formación de una Serbia fuerte. Efectivamente, en noviembre de ese año había logrado su objetivo de impedir, mediante la amenaza de una guerra directa, la extensión del territorio serbio hasta el Adriático pues contaba con la colaboración total de Alemania e Italia. Pero en julio de 1913 la situación había cambiado y Viena se equivoca, cuando incita a Bulgaria a atacar a Serbia, en este caso tanto Alemania como Italia reconocieron que los intereses austríacos no estaban en peligro y le retiraron su apoyo. En definitiva, en el verano de 1913 la influencia del Imperio dual había disminuido en los Balcanes y había aumentado el ruso. Sólo una cuestión permanecía inalterable, la manifiesta enemistad de los austro-húngaros hacia los serbios al considerarlos elementos perturbadores en el seno de su multinacional imperio. Bien es cierto que eslovenos, croatas y serbios, súbditos del Imperio dual, dirigían sus miradas hacia Belgrado con la esperanza de articular una yugoslavia nueva que colmara sus aspiraciones nacionales.

Otro factor debemos incluir en el tablero de intereses de las grandes potencias. Desde hacía algún tiempo, Alemania estrechaba relaciones con el Imperio turco y su influencia política y económica era cada vez más visible. Altos oficiales germanos se habían convertido en instructores del ejército otomano y mediante los acuerdos de 1889, 1902 y 1903 empresas alemanas consiguen la concesión de un ferrocarril desde Ismidt, en el Bósforo, a Bagdad -pasando por Ankara y Mosul-, y varias conexiones con Siria, Armenia y el golfo Pérsico, en total una red de cuatro mil kilómetros. El tema produce la alarma de los ingleses pues si el ferrocarril de Bagdad llegaba al golfo Pérsico, los alemanes podían amenazar los intereses británicos en la India⁵¹, según la interpretación londinense.

⁴⁹ Valentín BRUGOS: "Grecia y Turquía: políticas exteriores y conflictos", en GIRÓN y PAJÓVIC: *op. cit.*, 1998, pp. 123-128.

⁵⁰ ZORGBIBE: *op. cit.*, págs. 225-226.

⁵¹ RENOUVIN y DUROSELLE: *op. cit.*, págs. 90 y 113-114.

La alianza austro-germana pronto se restablece en el tema balcánico. Cuando en octubre de 1913 se produce un incidente fronterizo entre Serbia y Albania, el emperador alemán respalda a Viena para que frene a los serbios. El gobierno austro-húngaro envía un ultimátum a Belgrado y consigue la retirada de las tropas serbias.

Mientras tanto, Francia y Rusia acercaban posiciones, pues París necesita el apoyo ruso en caso de ataque alemán y San Petersburgo deseaba la colaboración francesa en su política balcánica. Por su parte, Gran Bretaña establece una convención naval con Francia en marzo de 1913, ante el temor que le inspiraba el aumento del poderío naval alemán. Así pues tenemos a las dos grandes alianzas expectantes, disfrutando de una paz diplomática, pero enfrentadas en varios temas lo suficientemente importantes como para que una simple chispa haga saltar el polvorín. Así se llega a la crisis de julio de 1914.

LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

El domingo 28 de junio de 1914, el archiduque Francisco Fernando heredero del Imperio austro-húngaro efectuaba una visita de cortesía a Sarajevo en el marco de unas maniobras militares que tenía que supervisar como Inspector general del ejército austríaco. Daba la casualidad de que la jornada coincidía con la fiesta nacional serbia, el Vidovdan, en conmemoración de la mítica batalla de Kosovo, por lo que la presencia del heredero imperial significaba una provocación para los círculos nacionalistas serbios⁵². Un estudiante, integrante de un grupo de extremistas serbo-bosnios, asesina al archiduque y, aunque se demostró que el gobierno serbio no tenía nada que ver con el atentado, fue muy sencillo para Viena acusar a Belgrado del asesinato y aprovechar la cuestión para dar un escarmiento a su enemiga eslava.

A partir de este momento “el mecanismo infernal de las alianzas se pone en marcha”. Durante un mes, Viena juega con tergiversaciones para redondear su objetivo final, la aniquilación de Serbia. El primer ministro húngaro, Tisza, no estaba seguro de que fuese aconsejable presionar demasiado a Serbia pero las declaraciones del kaiser alemán Guillermo II alentando a su aliada a una guerra limitada para terminar con la agitación paneslava ejerce un peso decisivo sobre Viena para decidirse por una expedición de castigo contra Serbia⁵³. El 28 de julio, Austria-Hungría declara la guerra a Serbia, a pesar de que tres días antes Rusia había advertido al Imperio dual su disposición a no tolerar la invasión de Serbia pues ello significaría un duro quebranto a la influencia rusa en los Balcanes. En las jornadas siguientes todas las potencias ordenan movilizaciones parciales o totales y con la declaración

⁵² María Jesús CAVA MESA: “Las alianzas europeas y la paz armada, 1890-1914”, en Juan Carlos PEREIRA (coord.) *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas*. Ariel, Barcelona, 2001, pág. 241.

⁵³ ROBERTS: *op. cit.*, pág. 263; y ZORGBIBE: *op. cit.*, pág. 228.

de guerra de Alemania a Rusia el 1 de agosto la guerra se generaliza. Comienza la Gran Guerra, denominada, más tarde, Primera Guerra Mundial.

El día 12 de agosto las tropas austríacas lanzan su expedición de castigo contra Serbia. La intervención rusa les obliga a reducir a la mitad sus efectivos a pesar de lo cual conquistan Belgrado, registrándose una enorme satisfacción en Viena. Pero se produce una sorpresa, trece días más tarde el rey Pedro al frente de su ejército reconquista su capital y rechaza al enemigo al otro lado del río Sava. Los austríacos habían tenido doscientas mil bajas y la brillante operación de castigo termina en una “dolorosa afrenta”⁵⁴. El prestigio del Imperio dual estaba en entredicho y los austríacos inician nuevas ofensivas paralizadas por el general Putnik; sin embargo, en diciembre los serbios tienen que retirarse y abandonar la capital el día 9, pero ante el asombro de todo el mundo, seis días después el ejército serbio reconquista el territorio y el anciano rey Pedro entra triunfal en Belgrado⁵⁵. Por segunda vez los austríacos habían sido humillados. Los serbios sólo cuentan con la ayuda de Montenegro, mientras sus vecinos -búlgaros y albaneses- están al acecho para disputarse los restos del reino serbio, azuzados ambos por Viena.

Los ejércitos austro-húngaros necesitaron tres intentos para derrotar a Serbia. En octubre de 1915 el ejército austríaco penetra a lo largo del Danubio y, simultáneamente, sus aliados búlgaros entran por el sur cortando la retaguardia de los serbios. Éstos intentan abrir una brecha para retirarse hacia Salónica, donde ya se encontraban los británicos, pero no lo consiguen. Entonces eligen el camino hacia el Adriático a través de las montañas⁵⁶, en la ruta Kralevo a Scutari, para refugiarse en la isla de Corfú, ocupada por los franceses, desde donde fueron trasladados a Salónica para incorporarse a las tropas aliadas. Por su parte, los austríacos continuaron su avance hasta ocupar Montenegro, único país aliado de Serbia⁵⁷. Tras la victoria militar, las autoridades austríacas practicaron el exterminio de los serbios que habitaban en los pueblos próximos a la frontera: fueron trasladados al campo de Doboje donde murieron 8.000; igual suerte sufrieron varios miles de serbios de Bosnia. En marzo de 1917, fueron arrasadas 33 aldeas de la comarca de Lezkovas y asesinados 20.000 civiles serbios⁵⁸.

Mientras austríacos y serbios luchan entre sí ¿que sucedía en el resto de la región balcánica? En Bulgaria la situación era compleja pues la mayoría de la po-

⁵⁴ Marc FERRO: *La Gran Guerra (1914-1918)*, Alianza, Madrid, 1970 (1ª ed. París 1969), pág. 114.

⁵⁵ VOLTES: *op. cit.*, pág. 114.

⁵⁶ Según la versión de Ferro, la retirada del ejército serbio acompañado por miles de fugitivos con su viejo rey Pedro a la cabeza fue una epopeya: “Fue el éxodo de todo un pueblo, un nuevo Anábasis”. Cfr. FERRO: *op. cit.*, pág. 139.

⁵⁷ Brian BOND: “La primera guerra mundial”, en *Los grandes conflictos mundiales (1898-1945)*, tomo XII de la *Historia del Mundo Moderno (The New Cambridge Modern History)*, Sopena, Barcelona, 1975, pág. 144.

⁵⁸ Gabriel CARDONA: “Los horrores de la guerra”, en *La Gran Guerra*, tomo 5 de la Historia Universal. Siglo XX. Historia 16, Madrid, 1983, pág. 76.

blación era rusófila y el rey tenía una actitud más reticente. Los aliados intentaron convencerle, pero las negociaciones se suspendieron cuando el soberano exigió una serie de compensaciones territoriales imposibles de aceptar por aquellos. Así fue como Bulgaria entra en guerra al lado de los Imperios centrales en octubre de 1915, con el compromiso de lograr la Macedonia serbia.

En Rumanía, el anciano rey Carol, un Hohenzollern, deseaba luchar junto al Imperio dual pero la mayor parte de la población impregnada de cultura francesa, deseaba apoderarse de la Transilvania húngara. El gobierno decide en principio, el 3 de agosto, mantener la neutralidad. Sin embargo, tras el fallecimiento del soberano, en octubre, el nuevo rey Fernando I, casado con una inglesa (nieta de la reina Victoria) se decanta hacia los aliados y como primera medida prohíbe el tráfico alemán hacia Turquía por su país. En agosto de 1916, ávida de nuevos territorios, Rumanía declara la guerra a Austria-Hungría, con la promesa aliada de obtener como botín el Banato de Temesvar, la Bukovina y toda la Transilvania.

En Grecia la situación se repetía. Mientras el rey Constantino I⁵⁹, apoyado por los conservadores, veía con simpatía a los imperios centrales, Venizelos y los liberales eran aliadófilos. Aunque el primer ministro deseaba entrar en guerra inmediata pues creía en la victoria segura de la Triple Entente, de momento Atenas adopta una neutralidad benévola. Invasión de Serbia y Montenegro por los austríacos, Venizelos considera que Grecia debe intervenir en ayuda de Serbia según el tratado de junio de 1913 pero el rey se niega. Los aliados, a pesar de que ya contaban con el bastión del puerto de Salónica, necesitaban una clarificación del gobierno de Atenas. Esta cuestión agrava el conflicto entre el rey y su primer ministro Venizelos, hasta que el soberano le sustituye por uno progermano. Como respuesta, los aliados ocupan el puerto del Pireo y bloquean la costa en agosto de 1916. En junio del año siguiente, Constantino es obligado a abdicar; el nuevo rey Alejandro y Venizelos, otra vez primer ministro, declaran la guerra a los Imperios centrales y comienzan una exitosa ofensiva en el frente macedonio en septiembre de 1918⁶⁰.

Inicialmente, el Imperio otomano opta por la neutralidad a pesar de la intensa influencia alemana. Pero debido al incidente producido por dos cruceros germanos fondeados en Constantinopla, las potencias aliadas declaran la guerra a Turquía. Después de la fracasada operación aliada de Gallípoli, en abril de 1915, los frentes se estabilizan hasta la entrada en guerra de Bulgaria, seis meses más tarde. Para los búlgaros era la posibilidad de recuperar el sueño de la Gran Bulgaria del tratado de San Stéfano.

Cuando a finales de agosto de 1916 Rumanía entra en guerra con el objetivo de obtener el extenso botín prometido por los aliados, dada su posición geográfica sólo puede contar con el apoyo ruso. Pero éstos se mostraron renuentes a ello y esta

⁵⁹ Constantino I (1868-1922). Recibió formación militar en Alemania y estaba casado con Sofía, hermana del káiser Guillermo II. Subió al trono en 1913 al ser asesinado su padre Jorge I. Tenía el grado de mariscal de campo honorario del ejército alemán.

⁶⁰ CLOGG: *op. cit.*, pp. 91-96.

circunstancia unida a unas tropas mal equipadas y unos mandos ineficaces, hace que su ataque en Transilvania sea un fracaso. Pronto queda bloqueada por los austrohúngaros atacando por el oeste y los búlgaros por el sur. Invadida la Transilvania y la Valaquia, las tropas rumanas se batan en retirada hacia el norte, detrás del río Sereth, donde permanecen hasta marzo de 1918. Bucarest fue ocupada el 8 de diciembre de 1916 junto con las tres cuartas partes del país⁶¹.

El frente en los Balcanes, considerado como inexpugnable, queda estabilizado durante mucho tiempo. De pronto, el 17 de septiembre de 1918, las tropas aliadas concentradas en Salónica que hasta entonces habían permanecido a la defensiva, atacan al ejército búlgaro. Éste solo resiste cinco días la ofensiva aliada, tras lo cual el frente se hunde y, a través del valle del Vadar, las tropas de la Entente penetran en Macedonia. Algunas unidades búlgaras, en plena retirada, se rebelan y proclaman la República. El primer ministro Malinov negocia el armisticio y ordena el exilio del rey. El ejército búlgaro se rinde el 30 del mismo mes. El 11 de noviembre termina la Primera Guerra Mundial.

EL PRIMER ESTADO YUGOSLAVO

A partir del inicio de la Gran Guerra, grupos de exilados, tanto serbios como croatas, fueron creando las bases de un movimiento nacional yugoslavo superador de los viejos recelos entre ambos pueblos eslavos. En París, en 1915 se forma un Comité yugoslavo que se traslada, poco después, a Londres donde recibe el apoyo del gobierno británico.

Representantes del Comité yugoslavo y del gobierno serbio en el exilio, acuerdan la creación del nuevo país. El compromiso queda pactado mediante la Declaración de Corfú, firmada entre Trumbic y Pachic, el 20 de julio de 1917, en la cual se afirma que serbios, croatas y eslovenos constituyen un solo pueblo y tienen el objetivo de crear un Estado yugoslavo donde reinaría la dinastía serbia de los Karadjordjevic y en la que Croacia tendría un estatuto de autonomía⁶². El promotor del movimiento nacional esloveno, Korosec, se mantuvo al margen en un primer momento, pero el 2 de marzo de 1918 se suma al proyecto común yugoslavo⁶³. Los montenegrinos para incorporarse al proceso unificador deciden deponer a su rey y también Bosnia Herzegovina manifiesta su adhesión al pacto.

Tras la derrota de Austria, se reúnen en Zagreb ex diputados eslovenos, croatas y serbios del Parlamento de Viena para constituir un Consejo Nacional serbio, croata y esloveno que proyecta una unión en condiciones de paridad entre los dos componentes principales del futuro Estado. En noviembre, en Ginebra, delegados eslovenos y croatas tratan de articular el modelo de confederación que deseaban

⁶¹ BOND: *op. cit.*, págs. 148-149.

⁶² Josip KRULIC: *Storia della Jugoslavia dal 1945 ai nostri giorni*. Bompiani, Milano, 1999, págs. 15-16.

⁶³ RENOUVIN: *op. cit.*, págs. 729-730.

establecer con Serbia. Sin embargo, los serbios ya habían ocupado Voivodina y Bosnia, y no estaban dispuestos a aceptar el marco confederal propuesto. Ante la situación creada, aquellos ceden y el camino queda abierto para la formación del primer Estado yugoslavo.

Mientras tanto, un acontecimiento ocurrido en los Estados Unidos, el 8 de enero de 1918, tiene una repercusión directa en el camino hacia la construcción del Estado yugoslavo. Se trata del discurso del presidente Wilson anunciando los famosos catorce puntos ante el Congreso norteamericano. En el número 10 se decía que los pueblos de Austria-Hungría deberían tener la libertad de desarrollarse mediante el establecimiento de naciones autónomas. Por su parte, el número 11 se refería concretamente a Serbia, Montenegro y los estados balcánicos: “Serbia deberá disponer de un acceso libre al mar y las relaciones mutuas... deberán ser decididas en acuerdo amistoso según las líneas de fidelidad y los principios nacionales establecidos por la Historia”⁶⁴. Sin embargo, el curso de la guerra y, sobre todo, la incapacidad del nuevo emperador Carlos I, maniatado por su propio gobierno, de aceptar la autonomía para las minorías nacionales de su Imperio, y su rechazo a la oferta del enviado especial del presidente norteamericano, en febrero, significa un salto cualitativo en el planteamiento del tema. El 29 de mayo, Wilson declara públicamente su apoyo a “las aspiraciones nacionales a la libertad de los checos y yugoslavos”. Desde ese momento, la culminación del camino yugoslavo hacia la formación de su Estado nacional quedaba garantizado por el país árbitro en el proceso de paz.

Con el patrocinio de Gran Bretaña y los Estados Unidos, se constituye el 1 de diciembre de 1918 el nuevo Estado yugoslavo con la denominación de Reino de los serbios, croatas y eslovenos, englobando los territorios de Eslovenia, Croacia, Bosnia Herzegovina, Montenegro, Macedonia y Serbia (con Voivodina y Kosovo-Metohia). Casi once años después, el 3 de octubre de 1929, el rey Alejandro I decide cambiar el nombre del Estado y proclama el nacimiento del Reino de Yugoslavia.

⁶⁴ ZORGBIBE: op. cit., pág. 311.